



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Escenarios de violencia

Autor:

Amado, Ana María

Revista

Mora

2006, N° 12, pp. 4-7



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



Escenarios de violencia

Ana María Amado*

La violencia es una dimensión de contenidos amplios, complejos y heterogéneos cuya estructura cambia con las relaciones históricas y sociales, aunque sus manifestaciones se mantengan como amenaza latente tanto en la escena privada como en la pública. Distintas formas de violencia (política, socio-económica, sexual) están inscriptas en las prácticas, los discursos y textos de la cultura y su extensión abarca todos los terrenos imaginables: la violencia en la familia, en las relaciones personales y sexuales, en los lazos públicos, en las instancias políticas, en las escenas laborales; la violencia del Estado, la de unos grupos sobre otros, la de unos países sobre otros; la de su ejercicio en la lengua y en las representaciones artísticas.

El que la violencia a través de múltiples reveladores haya sido perpetrada de forma inhumana e irracional sobre las mujeres es un hecho incontestable que se mantiene invariable, a pesar de las mudanzas culturales e ideológicas. Por esta razón la producción crítica y teórica de género se ha ocupado de instalarla en un régimen específico de visibilidad, desde una amplia tradición de reflexión tanto sobre las agresiones y coacciones físicas de toda índole ejercida sobre las mujeres en territorio doméstico o público, como sobre los efectos más vastos y permanentes de su formulación simbólica, que hunde históricamente sus raíces en las desigualdades y la discriminación.

Si la violencia y sus efectos forman parte de los relatos más trágicos establecidos durante el siglo XX, en el mundo actual expande hasta límites insospechados sus múltiples formas de coacción en la producción de subjetividades, en la actuación de antagonismos, en el curso de trayectos físicos y simbólicos. En relación con estos últimos, puede decirse que el cuadro de destrucción interminable que trazan tanto las imágenes mediáticas como las ficcionales - ambas indistinguibles hoy en su afán de fidelidad a las expresiones más brutales de la realidad - ha superado con creces los umbrales tolerables para la representación de actos de intimidación y terror, a la vez que ha logrado neutralizar su impacto a fuerza de omnipresencia y reiteración. Posiblemente pocos fenómenos humanos sean hoy tan visibles y habituales, a escala local y planetaria, como el ejercicio de la violencia.

¿Cómo pensar las amenazas, las violaciones y atropellos que se ejercen contra los grupos de población más indefensos y desamparados o incluso contra poblaciones enteras? La pregunta -cuyas consecuencias podríamos rastrear a lo largo de toda la historia del siglo pasado- es de dominio universal, pero implica particularmente el mundo privado, allí donde estallan a escala individual las secuelas de la victimización. Aquel interrogante y sus derivaciones se encuentran formulados de manera directa o implícita en los aportes conceptuales del feminismo, cuya producción más

* Universidad de Buenos Aires - Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género

reciente reflexiona obsesivamente sobre esta cuestión. Numerosos ensayos parten del género y entrecruzan las perspectivas histórica, cultural, política, estética y psicológica para examinar las distintas manifestaciones de violencia colectiva del presente y los diversos factores que contribuyen con fuerza causal en el desencadenamiento de estas prácticas. La situación de vulnerabilidad que se acrecentó a escala planetaria tras los atentados del 11 de setiembre de 2001 y las reacciones que éstos generaron -entre las más determinantes, la respuesta del gobierno norteamericano que provocó aún más muertes al replicar con una guerra que exacerbó las masacres hasta exceder todo lo conocido- constituyen, para las más influyentes filósofas y teóricas del género de aquel país, la materia central de sus intervenciones en los debates actuales y en la búsqueda por restaurar el sentido de nociones como solidaridad y justicia. A partir, precisamente, de los hechos que dislocaron la aparente seguridad del Primer Mundo, Judith Butler escribió una serie de ensayos donde expone la urgencia en considerar los razonamientos hegemónicos según los cuales hay vidas que merecen el luto y otras que no -entre los ejemplos, discute las implicancias políticas que encierra la existencia de los prisioneros iraquíes en Guantánamo-, como argumentos de una propuesta destinada a imaginar un mundo en el que esa violencia pueda ser minimizada y en el que la interdependencia de las naciones pueda ser concebida como la base para una comunidad política global de otro orden.¹

Teresa de Lauretis se refiere también a las formas extremas y generalizadas de la violencia destructiva que irrumpió en el espacio geopolítico afectando a individuos y colectividades, para declararse en estado de alerta respecto a las teorías militantemente críticas que a lo largo de las últimas décadas ella contribuyó a articular. A la consulta que la revista *Critical Inquiry* realizó entre representantes destacados del campo académico e intelectual norteamericano para recoger sus opiniones sobre el presente de la teoría y la crítica, de Lauretis dejó sentada una actitud de alarma, que apoyó con una descripción pomenorizada del actual "estado de emergencia que tiene la capacidad de colapsar la historia" e incluso de "suspender la lógica de la linealidad temporal", sugiriendo que este puede ser un tiempo "en el que las ciencias humanas reabran las cuestiones de subjetividad, materialidad, discursividad, conocimiento para reflejar el post de la posthumanidad".²

La violencia que surge de la anomia, la alienación y la segmentación social; la que evocan los mitos, los ritos y el arte; la que se asocia estrechamente con las formas más discrecionales de gobierno; la que se expresa en los actos terroristas y la que de distintas formas difunden los medios de comunicación, son entre otras, algunas de las múltiples dimensiones presentes también en los análisis de Joan Copjec, autora que aúna el psicoanálisis y el feminismo para revisar en sus últimos escritos las consecuencias éticas de la inexistencia de la mujer en una cultura patriarcal que presenta aquellos rasgos. En esa dirección, dice, en el marco del capitalismo las naciones modernas "acumulan y consolidan su poder apropiándose de la herencia

¹ *Precarious life The Powers of Mourning and Violence*, New York: Verso, 2004
(*Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires: Paidós, 2006)

² *Critical Inquiry*, vol.30, Nº 2, 2005

racial de los pueblos, de su potencial reproductivo, de sus relaciones consanguíneas, de su expectativa de vida, más que adueñándose de territorios".⁵

Los artículos que integran este *dossier* aluden a los modos de manifestación en nuestro continente -donde se ubican los pueblos arrasados que describen Copjec y Butler-, de esta abusiva escalada de intimidación planetaria con rasgos que en algunos casos reiteran sus características globales, pero que también exhiben modos de expresión específica. En "Migración y discriminación de género en el nuevo orden económico global", Francesca Gargallo ofrece datos que golpean con su abrumadora evidencia acerca de los abusos a que se ven sometidos enormes contingentes flotantes de población fuera de sus territorios de origen -integrados en más de la mitad por mujeres-, expuestos al arrasamiento de sus derechos individuales, a la discriminación, la xenofobia y todo tipo de desigualdades vividas por los migrantes en la cotidianidad de las grandes ciudades, al igual que en sus anteriores formas de vida locales. "Hoy las mujeres representan el cincuenta y tres por ciento del total de migrantes en Europa, el cuarenta y seis por ciento en los países pobres, y el cincuenta y un por ciento en el este y sureste asiático y los países petroleros. Es un hecho que el número de las mujeres va aumentando en mayor proporción que el de los hombres en los procesos migratorios internos, regionales e internacionales", puntualiza Gargallo, enfatizando los componentes genéricos del fenómeno contemporáneo de la migraciones.

Las huellas de una violenta desigualdad en los intercambios gestados por los desplazamientos geográficos y las desterritorializaciones forzadas por la pobreza y por la violencia cultural que ofrecen las economías de consumo, asoman en el análisis de Adriana Piscitelli "Trabajo sexual y turismo sexual: violencia y estigma", sobre los alcances inéditos del turismo sexual internacional en el Nordeste brasileño y los efectos del ultraje entre la población femenina de las capas más bajas que tiene relaciones con turistas extranjeros que buscan sexo. Ultrajes que el artículo de Rita Segato, "Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente", retoma conectándolos con su expresión de máxima, el crimen, y con una categoría en discusión, "feminicidio", para calificar las innumerables formas de terrorismo sobre las mujeres, ya sea en sus signos más generales, o en su acontecer específico, como los que ocurren en Ciudad Juárez, México, y en otras localidades de distintos países latinoamericanos. Segato recupera, como otras autoras, el tema de la territorialidad, reforzando la dimensión política que históricamente ha vinculado los cuerpos, "primer y último bastión de la identidad", con la conquista territorial. "La feminización de los cuerpos de los vencidos por medio de su sexualización, como en la prisión de Abu-Graib y la posesión forzada de los cuerpos de las mujeres y niñas con su consecuente inseminación, como en las guerras occidentales y contemporáneas de la antigua Yugoslavia, confirma la equivalencia permanente entre cuerpo y territorio. Sometimiento, sexualización, feminización y conquista funcionan como equivalentes simbólicos en el orden bélico patriarcal", afirma en un pasaje

⁵ *Imaginemos que la mujer no existe. Ética y sublimación*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006. *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia*, Buenos Aires: Paidós, 2006.

significativo de su trabajo, al trazar un mapa extenso de la cultura de impunidad que el orden patriarcal reserva para las mujeres.

A esta enumeración de actos de violencia derivados de poderes irracionales que disponen de modo feroz y omnímodo de cuerpos indefensos, es ineludible agregar la manifestación extrema que tuvo en Argentina durante el terrorismo de estado impuesto por la dictadura militar entre 1976 y 1983, que destinó a la inhumanidad de su "desaparición" y sometió con salvajes torturas a decenas de miles de ciudadanos. Este tema ocupa centralmente la entrevista realizada a Pilar Calveiro ("El orden de los cuerpos en los años 70"), donde en su condición de ex militante y sobreviviente de los centros clandestinos de detención, realiza un ejercicio de revisión histórica y memoria personal que reúne los planos de lo individual, lo familiar y lo público para trazar un cuadro integral de la cultura política de aquella década violenta.

